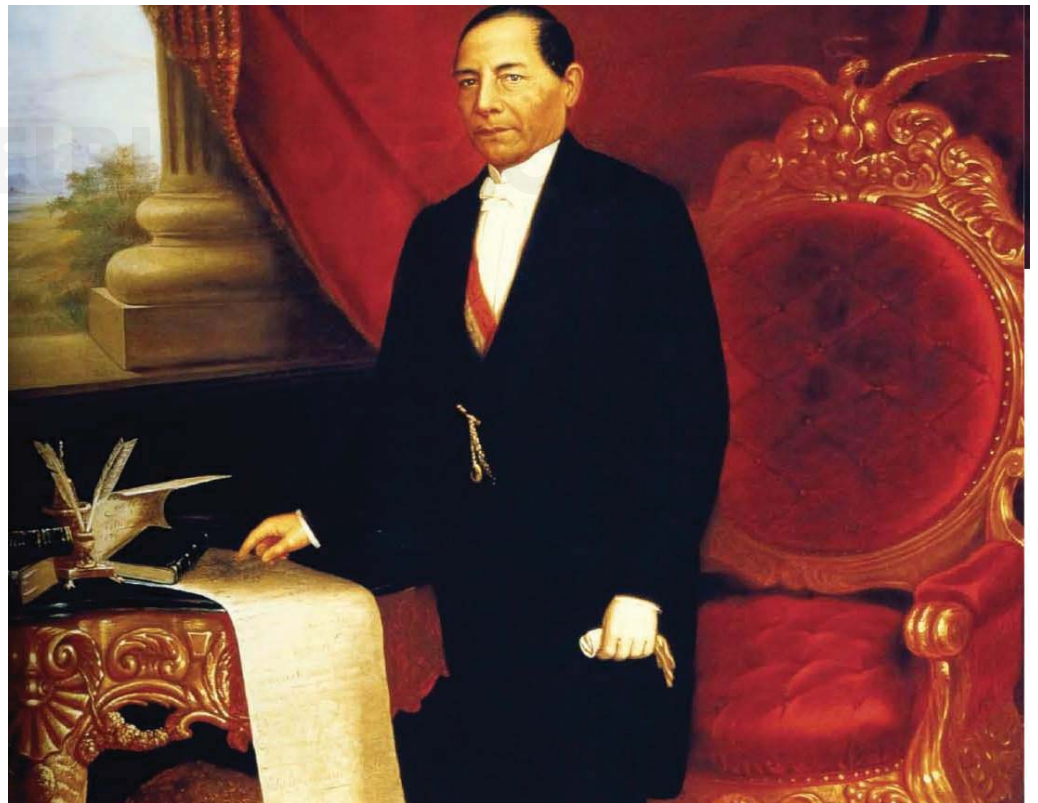


1863 - 1867: SEGUNDA INVASIÓN FRANCESA EN MÉXICO

Luego de la Guerra de Reforma, los liberales habían reestablecido el control sobre México. A comienzos de 1861, el abogado Benito Juárez había sido electo, una vez más, presidente de la nación. Junto a él, el general Manuel González Ortega había sido designado al mando de la Suprema Corte de Justicia.

Sin embargo, la crisis social y económica continuaba generando estragos en la sociedad mexicana. El reciente conflicto había terminado por agotar los recursos financieros del país. Por ese motivo, los conservadores, encabezados por su líder militar, el general Félix Zuloaga, emprendieron una nueva ola de violencia que asoló al país por algunos meses.

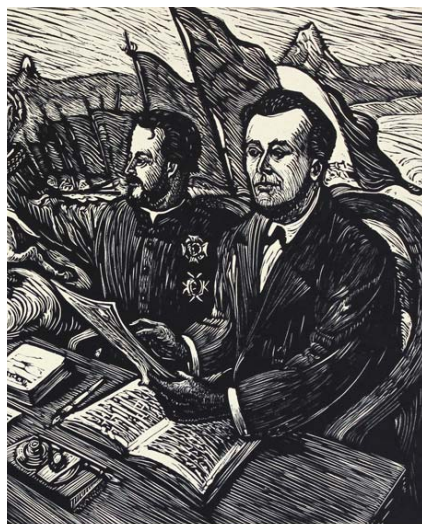
Entonces, Juárez había tomado la determinación de restringir algunas libertades individuales, a fin de intentar acabar con el conflicto lo antes posible. Además, Juárez trató de disponer de la mayor cantidad de fondos posibles para afrontar las hostilidades. Por ello, el presidente decidió suspender el pago de la deuda externa mexicana durante dos años.



JUÁREZ HABÍA TOMADO LA DETERMINACIÓN DE RESTRINGIR ALGUNAS LIBERTADES INDIVIDUALES, A FIN DE INTENTAR ACABAR CON EL CONFLICTO LO ANTES POSIBLE. ADEMÁS, TRATÓ DE DISPONER DE LA MAYOR CANTIDAD DE FONDOS POSIBLES PARA AFRONTAR LAS HOSTILIDADES.

Ante ello, los estados europeos acreedores, decidieron tomar partido, debido a que veían seriamente perjudicados sus intereses económicos. Así, España, Francia e Inglaterra conformaron una alianza, ratificada en la Convención de Londres, a fin de fortalecer su posición ante la postura de los mexicanos. Para ello, en octubre, los tres países acordaron enviar una delegación militar conjunta para negociar los nuevos términos de cobro.

Simultáneamente, algunos políticos conservadores, que habían realizado un viaje a Francia, mantenían reuniones con varios diplomáticos locales. La intención de los opositores a Juárez consistía en lograr que el emperador Napoleón III invadiese México y, posteriormente, designase algún representante al frente de una monarquía constitucional en América.



EL CANCELLER MANUEL DOBLADO LES COMUNICÓ A LOS DIPLOMÁTICOS ACERCA DE LAS CAUSAS DE LA MOMENTÁNEA CESACIÓN DE PAGOS DE LA DEUDA.

Hacia fines de año, las delegaciones de las tres naciones europeas zarparon hacia México. En diciembre se produjo la llegada, al puerto de Veracruz, de la flota española y, días más tarde, ya en enero de 1862, arribaron los contingentes franceses e ingleses. Por ello, el canciller Manuel Doblado les comunicó a los diplomáticos acerca de las causas de la momentánea cesación de pagos de la deuda.

En consecuencia, mediante la firma del convenio "Los Preliminares de La Soledad", los enviados de España e Inglaterra lograron acordaron nuevos términos y condiciones para que México liquidase el monto adeudado. Días más tarde, estas delegaciones retornaron a sus países de origen. Sin embargo, los intereses franceses se hallaban más allá de lo económico. Para entonces, Napoleón III ya tenía decidido que el archiduque Maximiliano de Habsburgo sería su representante en México.

Por eso, las fuerzas militares de Francia permanecieron en suelo americano. Asimismo, el parlamento mexicano empezó a realizar maniobras que debilitaron el poder de Juárez. Gran cantidad de leyes que habían sido promovidas por el presidente fueron rechazadas y, además, estuvo cerca de lograrse la destitución del mandatario. Pese a ello, gran parte de la sociedad de México respondió afirmativamente al pedido de enfrentar a los franceses.

Igualmente, ante la amenazante presencia del ejército francés, el Congreso de México le concedió al presidente Juárez una serie de facultades extraordinarias, a fin de emprender la defensa de la independencia nacional. En abril, el militar conservador Juan. N. Almonte – Hijo del cura revolucionario José María Morelos y Pavón -, encargado de la oposición al régimen de Juárez, se encargó darle respaldo político al ejército francés. Mientras tanto, las organizadas tropas europeas ya planificaban el inicio de la contienda.



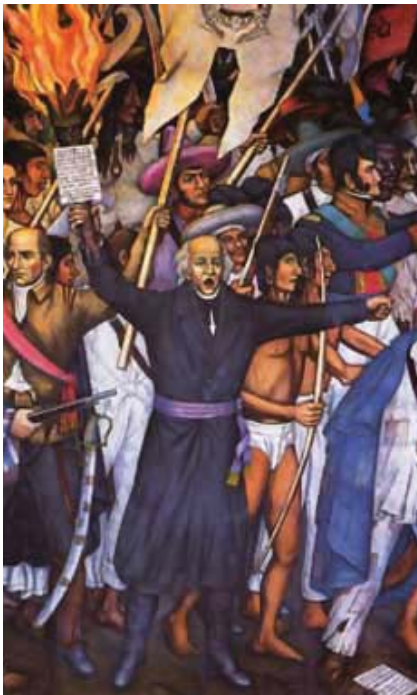
MEDIANTE LA FIRMA DEL CONVENIO "LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD", LOS ENVIADOS DE ESPAÑA E INGLATERRA LOGRAN ACORDAR NUEVOS TÉRMINOS Y CONDICIONES PARA QUE MÉXICO LIQUIDASE EL MONTO ADEUDADO.



SEGUNDA INVASIÓN FRANCESA

El ejército francés, liderado por el conde Charles Latrille de Lorencez, comenzó su campaña con la toma de varias ciudades. Sin embargo, en mayo, las fuerzas mexicanas, encabezadas por el general Ignacio Zaragoza, Jefe del Ejército del Norte, desbarataron su avance al vencerlas en Puebla. Esta victoria le dio un impulso muy grande a la moral de las tropas locales, que sabían que se enfrentaban a una potencia mundial.

Pero, poco después, las fuerzas francesas recibieron importantes refuerzos. Para junio, una vasta delegación de más de 30 mil soldados europeos, comandados el nuevo líder francés, el general Federico Forey, reanimaron las expectativas de galos y conservadores. Desde entonces, la campaña de los hombres de Forey, a lo largo de todo México, se valió de sucesivas victorias. En poco tiempo, el poder y la influencia territorial del gobierno de Benito Juárez habían quedado notablemente reducidos.



Para mayo de 1863, Juárez debió desalojar, una vez más, la Ciudad de México, ya que las tropas francesas se encontraban próximas a tomarla. Por entonces, los reductos mexicanos más importantes, entre ellos Puebla, habían cedido ante el ataque enemigo. Además, los generales González Ortega, Miguel Negrete y Mariano Escobedo fueron tomados prisionero y, luego, llevados hacia Francia. Pero, rumbo a Europa, los militares lograron escapar y volvieron a México.

JUÁREZ Y SU COMITIVA QUISIERON ASENTAR LA CAPITAL MEXICANA EN LA CIUDAD DE DOLORES HIDALGO, AQUEL SITIO DONDE EL CURA REVOLUCIONARIO MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA PRONUNCIÓ EL GRITO DE DOLORES. SIN EMBARGO, ESA ZONA ESTABA RODEADA POR LA PRESENCIA DE TROPAS ENEMIGAS, TANTO FRANCESAS COMO CONSERVADORAS.



En primer lugar, Juárez y su comitiva quisieron asentar la capital mexicana en la ciudad de Dolores Hidalgo, aquel sitio donde el cura revolucionario Miguel Hidalgo y Costilla pronunció el Grito de Dolores. Sin embargo, esa zona estaba rodeada por la presencia de tropas enemigas, tanto francesas como conservadoras. Por ello, finalmente, la capital quedó establecida en San Luis Potosí.

Simultáneamente, Forey ingresó y tomó la Ciudad de México. Días después, desde allí, salieron delegaciones francesas para conquistar los estados que permaneciesen leales a la administración de Juárez. En ese orden, la resistencia de los estados del norte fue conducida por Benito Juárez, mientras que los caudillos liberales se encargaron de combatir a los invasores en el sur de México.

Por entonces, Maximiliano de Habsburgo, junto a su esposa, la princesa Carlota de Bélgica, habían arribado a América. Luego de haber sido conducidos hacia la Ciudad de México, el noble fue coronado como Maximiliano I de México, al frente del Segundo Imperio Mexicano. El control del gobierno se mantuvo dentro de un pequeño grupo de conservadores, aunque el emperador, de carácter liberal, nunca tomó medidas en beneficio de los sectores eclesiásticos.

VARIOS ESTADOS FUERON CONQUISTADOS POR LOS EUROPEOS. NO OBSTANTE, ESTA CAMPAÑA RESULTÓ MÁS COMPLICADA DE LO QUE SE HUBIESE ESPERADO, YA QUE LAS HUESTES LIBERALES, LIDERADAS POR EL CORONEL PORFIRIO DÍAZ, OBSTACULIZARON SU TRAYECTO POR LA REGIÓN.

En tanto, Napoleón III dispuso el regreso del general Forey. En su lugar, junto con cerca de 45 mil hombres, arribó a México el general Aquiles Bazaine. Así, para principios de 1864, los franceses habían tomado posesiones de gran parte de los estados liberales del centro del país.

CAIDA DEL SEGUNDO IMPERIO DE MEXICO

A continuación, las fuerzas del emperador partieron hacia el norte. Por este motivo, el presidente debió trasladar la capital desde San Luís Potosí hasta la ciudad de Saltillo. Este movimiento estratégico sería desarrollado algunas veces, ya que los liberales querían evitar que su gobierno cayera definitivamente en manos de los invasores.



A su vez, las tropas imperiales también ganaban terrenos en el sur del país. Allí, varios estados fueron conquistados por los europeos. No obstante, esta campaña resultó más complicada de lo que se hubiese esperado, ya que las huestes liberales, lideradas por el coronel Porfirio Díaz, obstaculizaron su trayecto por la región.

A mediados de 1864, varios militares le pidieron a Juárez, ya establecido en Monterrey, que diese por perdida la contienda. Pese a la situación extremadamente adversa, el presidente decidió seguir con la contienda. Para 1865, algunos de sus generales, como Santiago Vidaurri, se habían pasado al bando imperial, mientras que los mexicanos sólo se limitaban a resistir ante el incontenible avance enemigo. Por entonces, el mandato de Juárez había culminado, pero el Congreso de México le había brindado facultades extraordinarias -Por los graves problemas que el país estaba atravesando- para seguir al frente de la nación.



MAXIMILIANO I.

Sin embargo, para principios de 1866, la estabilidad del Segundo Imperio Mexicano comenzó a perderse. En primer lugar, gran parte de las tropas francesas en América debieron volver a Europa, por orden de Napoleón III. Esto se debió a que el equilibrio continental de fuerzas estaba cerca de quebrarse, a causa del imparable crecimiento de Prusia. Además, a mediados de 1865, había terminado la Guerra de Secesión Estadounidense, con el triunfo de la Unión. Ese año, los representantes de Estados Unidos manifestaron su apoyo al presidente Benito Juárez.

En ese contexto, durante 1866, las renovadas fuerzas mexicanas avanzaron, desde norte y sur, sobre los terrenos que habían sido conquistados por sus enemigos. Las tropas imperiales, severamente disminuidas de soldados y armamentos, no pudieron hacer frente ante la embestida de los liberales.

En un desesperado intento por mantener el poder, Maximiliano I le dejó el mando militar a los generales conservadores más afamados. Pero, ni siquiera el accionar llevado a cabo por los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía pudo detener al ejército mexicano.

Al ver que la caída de la Ciudad de México sería inevitable, el emperador se trasladó a Querétaro. Sin embargo, la acción conjunta de las divisiones mexicanas, a cargo de Escobedo y Díaz, lograron cortar la comunicación de las tropas imperiales en la Ciudad de México y Querétaro, respectivamente. En junio, luego de un sitio de más de dos meses, Maximiliano I fue encarcelado por Escobedo. Días más tarde, Maximiliano, Miramón y Mejía murieron fusilados en el Cerro de las Campanas. En tanto, Carlota enloqueció y fue encerrada en un palacio. Posteriormente, volvió a Europa, donde murió gran cantidad de años más tarde.

En tanto, el presidente Benito Juárez lideró el regreso del gobierno nacional a la Ciudad de México, donde fue reinstalada la capital del país. Al año siguiente, bajo el régimen republicano, Juárez fue designado nuevamente mandatario de México.

LUEGO DE UN SITIO DE MÁS DE DOS MESES, MAXIMILIANO I FUE ENCARCELADO POR ESCOBEDO. DÍAS MÁS TARDE, MAXIMILIANO, MIRAMÓN Y MEJÍA MURIERON FUSILADOS EN EL CERRO DE LAS CAMPANAS.

